

---

---

# POR TIERRAS DE MALLORCA

---

ANDANZAS DE UN FEDERADO

---

## Montes Isleños

La región montañosa por autonomasía de la isla de Mallorca, se extiende a todo lo largo de la costa Noroeste, desde Andraitx hasta Pollensa. La Cordillera comienza en Septentrión con el Puig Tomir (1.100 mts.) y el Puig Roig. A unos quince Kms. alcanza sus máximas altitudes en el Massanella (1.540) y el Puig Mayor (1.445) punto culminante del archipiélago. Sigue después un macizo contrafuerte que separa la magnífica vega de Sóller, de los llanos arbolados y monótonos del centro de la isla. Con los nombres de Tossals, L'Offre y Teix alcanzan estas cumbres altitudes superiores a los 1.000 mts. En Valldemosa hay una depresión de menos de 400 mts. de altura. Por último destaca, ya en la parte meridional de la cordillera, la mole puntiaguda de Galatzo (1.025) que se alza a menos de 5 kms. de la famosa costa brava.

## De alpinismo balear

Mallorca es tierra de turismo cosmopolita. Cientos de turistas de todas las nacionalidades desembarcan diariamente en el muelle de Palma. Vienen atraídos por el pregón de los heraldos de la Fama, que lanzan a los cuatro vientos su grito. ¡La Perla del Mediterráneo! ¡La Isla Dorada! ¡El poema de la luz! Todos han oído hablar encomiásticamente de los naranjales de Sóller, de los olivos de Valldemosa, de las maravillosas cuevas del Drach, del encanto apacible de Pollensa, del clima ideal de toda la isla, del color de su cielo y de su mar, de los brujos atardeceres y de los almendros en flor.

Pero son en muy corto número los que se deciden a trepar por los ásperos roquedales, después de abrirse paso a través de la maraña de la vegetación exuberante que cubre las laderas de estas gallardas cumbres mallorquinas.

Yo creo que es necesaria cierta dosis de cultura y de idealismo para ser alpinista. He observado que sólo entre las gentes muy adelantadas en el camino de su evolución hay afición a este deporte. En España el ejemplo se muestra bien patente. El núcleo de sociedades montañeras lo dan Madrid, Barcelona y nuestro País Vasco. Sin duda en los jardines bien cultivados donde nacen las flores más delicadas y de más espiritual aroma.

En Mallorca el alpinismo no tiene ambiente a pesar de las innegables bellezas de sus montes, casi vírgenes a toda exploración. Apenas hay en ellos caminos más que para llegar a los bancales de olivos y algarrobos que trabajosamente ascienden por las cañadas. Las fuentes no escasean a pesar de la sequedad del clima. Pero el goce más intenso y verdadero es para la vista que se embriaga de colorido y de luz.

Sin embargo no se dan en cualquier comarca tantas facilidades como en ésta para que el montañero desarrolle su actividad. Abundancia de comunicaciones, baratura de la vida y una flamante institución para el «Fomento del Turismo» que proporciona guías, planos y demás datos necesarios y organiza excursiones en autocar a los puntos más renombrados. Y refugios como el de Miramar en la costa del Archiduque donde el viajero encuentra habitación y cama gratis durante tres días, lo mismo que en el Monasterio de Ntra. Sra. de Lluch en la parte más fragosa de la cordillera a 500 mts. de altura, en un precioso circo rodeado de los colosos insulanos.

Desde Sóller se organizan excursiones a este monasterio (distancia 20 kms.) y a la cumbre del Puig Mayor. Se reúnen diez o veinte expedicionarios al mando de unos cuantos guías y la caravana, precedida de las correspondientes acémilas, inicia el recorrido ¡a las 11 de la noche! para llegar a la cumbre del Puig, (un afilado pico rodeado de precipicios) un poco antes de salir el sol. (Para un vasco un poco entrenado bastarían tres horas).

Existe un hermoso proyecto de ferrocarril aéreo al Puig Mayor que consiste en construir una carretera que llegue hasta la base de la peña cerca del Forch Blau (vertiente Norte) y desde allí, salvando un desnivel de 700 mts., el funicular que, sin ningún esfuerzo y en menos de media hora, conduciría a pocos metros de la cúspide. Desde ésta se admira todo el contorno de la isla de Mallorca y en días claros llegan a verse hasta las costas españolas de Levante.

La prensa palmesina ha tomado el asunto con mucho entusiasmo y es de prever que se pondrán muy pronto a disposición del ilustre ingeniero autor del proyecto, los dos o tres millones de pesetas que estima suficientes para llevarlo a la práctica.

### Excursión de Sóller a Lluch.

Cuando se llega en el f. c. eléctrico de Palma a dominar el florido vergel de Sóller, recostada su extensa vega al fondo de un inmenso anfiteatro de montañas que presiden los afilados picos del Puig Mayor, mientras el tren va describiendo curvas y horadando túneles en su frenético descenso, se adivina este mismo paisaje en uno de esos días azules del invierno tibio, cuando la nieve de blancura cegadora, que cubre las alturas que compite con el Sol en reflejarse en las miriadas de bolitas rojas que pueblan los maduros naranjales.

Por el camino de Lluch se arriba al pueblecito de Biniarax. Para que me entendieran hube de imitar un poco el mallorquín:

- ¿S' en va per iqui Lluc?
- «Si; per iqui, tut drecht»
- Molt be; gracias.
- «Adios».

El camino del monasterio con pretensiones de carretera y contextura de calzada romana gana pronto altitud subiendo, en forma de espiral de fuertes repechos a la sombra de un bosque de olivos que crecen escalonados.

A las cinco horas de camino, ya a unos 800 mts. de altura, el paisaje era muy distinto. Entre riscos y breñas avanzaba el sendero.

Un sendero pedregoso de alta montaña que cruzaba páramos sembrados de car-  
dos y guijarros.

Un perfume salvaje y enervante  
de mil sencillas flores procedente  
llenaba por completo aquel instante  
de rústicos aromas el ambiente.

Detrás de una muralla impresionante  
el Sol se iba poniendo lentamente  
y envolvían las sombras de misterio  
la senda que dirige al monasterio.

El Gorch Blau es un desfiladero imponente formando un circo en cuyo fondo se  
acumulan las aguas de lluvia, muy azules y transparentes. Sobre todo al atardecer,  
cuando las sombras se confunden, los bordes socavados de la roca semejan-  
do monstruosas figuras, sombrías facies demacradas, grises, con la nota diabólica del  
puente colgado en el abismo, que tiene el mismo aspecto que los que construyen en  
una sola noche los magos de los cuentos de niño, producen en el ánimo una impre-  
sión de soliviantado temor y a cada momento se vuelve la cabeza con inquietud. ¡Si  
hasta el nombre terrible de «Gorch Blau» tiene algo de satánico y misterioso!

Pasé muy de prisa por este lugar impresionante, no por haber temor si no por  
que ya se iba haciendo tarde y aún me quedaban dos horas de camino para llegar  
al Monasterio. A la salida del Gorch Blau, la montaña cubierta de arbolado tiene  
una fragosidad que recuerda, en cierto modo, la de nuestra Sierra de Badaya, si bien  
la vista recibe una impresión más regalada.

La noche llegaba del hondo barranco do brinca el torrente con rápido salto. Del  
fondo del bosque sombrío y arcano llegaban los ecos del viento, silbando, y el Sol  
en las crestas altivas de calcio con débil empuje quebraba sus rayos. La tarde moría  
con raro misterio y sola una estrella perdida en el cielo su luz rodeaba de nimbos  
inciertos. De rústicas flores creciendo entre helechos subían perfumes salvajes e  
intensos que hablaban al alma de dulces ensueños.....

«Los peregrinos y viajeros que no vengan a su negocio tienen en este monas-  
terio estancia y dormitorio gratis durante tres días». Lo más notable en Lluch, aparte  
esta disposición tan interesante para un alpinista, son las ofrendas y los exvotos de  
los creyentes agradecidos, de que están llenas dos grandes salas del edificio. Estas  
ofrendas consisten en dibujos toscamente hechos, piernas y brazos de hoja de lata  
en miniatura, retratos, gorros de quinto, uniformes enteros, mortajas de niño, etc.,  
etc., Me dicen que Ntra. Sra. de Lluch tiene entre los isleños muy particular devo-  
ción. Así es, en efecto. A la puerta de cada habitación del monasterio hay la siguiente  
salutación en mallorquín:

*Ave María Purísima*

*Concebuda sens peccat.*

El Papa Pfo X concedi 50 dies d'indulgencia per cada vegada que se diga aques-  
ta salutació, etc., etc.

Yo no me resigno a dormir sin dar una vuelta por los alrededores. Atravieso el  
amplio patio del monasterio y salgo al bosque. Todo es paz y quietud en la noche



(Fot. Bestard)

Formentor. Pollensa. (Mallorca)



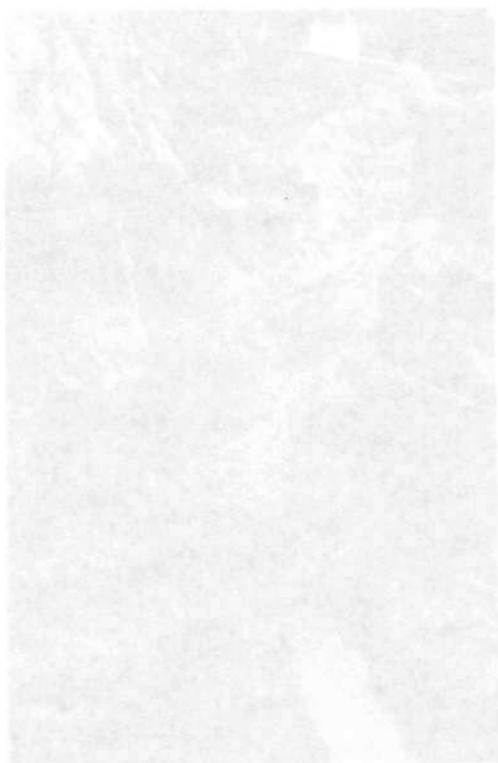
(Fot. Bestard)

Mallorca: Corch Blau

Arte. Bilbao



1. A building  
at the University of Illinois



2. A building  
at the University of Illinois

3. A building

estrellada; en los campos bañados de luna, ni siquiera la brisa murmura al pasar suavemente rozando los troncos añosos de viejos olivos, que semejan grotescas figuras, vestiglos, endriagos, (que diría el eximio Cervantes). Todo duerme en la calma profunda; montañas y valles, estrellas y lunas, conventos y frailes.

### Las cuevas del Drach

Quisiera poder describir el aspecto imponente de las salas espaciosas semejan-do las más diversas arquitecturas. En cada rincón olvidado podría descubrirse con un poco de imaginación, el objeto, la creación de un espíritu grandioso como el de Dante y como el suyo torturado. Columnas marfileñas semejan-do troncos de bambúes, esbeltas palmeras; en las paredes cortinajes de extraño brillo, imágenes de vír-genes y santos. A lo lejos se enciende una bengala y a sus vivísimos destellos apa-rece un laberinto de sombras; un verdadero bosque mineral, gallardas columnatas de pulimentada superficie (nácar, jaspe, ambar), atrevidos y esbeltos obeliscos, finí-simas agujas colgando del techo, todo ello entrelazado y confundido, ocupando una gran extensión coloreada, con esas vírgenes matices de las profundidades subterrá-neas, colores que jamás darán toda su verdad; que guardan en latencia la maravilla de sus reflejos diurnos.

En días determinados, la orquestina de las cuevas del Drach da un concierto musical, sobre góndolas iluminadas que se deslizan por las aguas tranquilas del la-go Martel.

Llegados los visitantes a una explanada a orillas del lago y después de tomar asiento en las gradas de un anfiteatro construído sobre la roca, a una voz del deca-no de los cicerones apáganse las luces. Cuando la oscuridad es más profunda y el silencio más absoluto, acaricia nuestros oídos una armonía dulce y lejana que pare-ce traer auras de ensueño del país de los Nibelungos. A poco, se ilumina difusamen-te el fondo de la gruta y a lo lejos doblando un recodo aparecen como suspendidos una fila de puntos luminosos que avanzan transversalmente hasta dibujar el gracioso contorno de una góndola. No otra cosa se ve que las luces reflejadas sobre las ondas y el tinte azul límpido de las aguas del lago. La música sigue sonando cada vez más cercana en el instante en que se advierte por el mismo recodo la llegada de otras dos embarcaciones que, con el grave y parsimonioso aparato de la primera, avanzan pausadamente hasta colocarse a su altura.

El efecto de las tres góndolas iluminadas sólo se distingue el resplandor de sus aristas—en la negrura de la cueva, de donde sale una música tan delicadamente dulce es sencillamente fantástico excediendo a toda ponderación.

### El Clima. Palma. Monumentos notables.

El clima es en Mallorca fundamentalmente delicioso. Las temperaturas extremas no se conocen. Amigo mío hay que tiene un hermoso abrigo de felpa desde hace cinco años y solo se lo ha puesto cuatro veces. El invierno casi no existe para estos privilegiados isleños.

Tiene Palma, la capital, unos 95.000 habitantes. Excelente puerto natural, a su abrigo se acoge con frecuencia la gran escuadra inglesa del Mediterráneo.

Entre sus monumentos destaca la Seo o Catedral, edificio magnífico empezado a construir por Jaime I y que la pátina del tiempo ha dorado prestigiosamente.

Al Este de la Catedral el famoso castillo de la Almudaina que fué palacio de los reyes mallorquines. La lonja edificio de estilo renacimiento construido a mediados del siglo XV por Guillermo Sagrera, es otro de los monumentos dignos de admiración. Por último, el castillo de Belver de donde se disfruta la más hermosa vista del puerto y las montañas circundantes.

### Las chumberas de Estellenchs.

#### Andando por la Costa Brava.

Yo tenía interés en probar el fruto de las chumberas. ¿Quién no ha visto en algún grabado de tal o cual revista, uno de esos terribles moros que ocultan su barbilla de rala pelambre entre las hojas macizas y carnosas de tan estrafalario arbusto?

Yo sabía que el fruto de esta planta llamado higochumbo es comestible. Y ya que estábamos en Estellenchs, entre un verdadero bosque de chumberas, pensé en hartarme de la rojiza baya que se me antojaba sabrosa. Pensado y hecho. Al momento requerí la ayuda de una navajita y enderecé mis pasos hacia un matorral próximo.

A todo esto el Sol se había hundido tras el perfil enhiesto de los acantilados de Andraitx y el cielo se teñía de púrpura y de oro, en tanto iba tornándose cada vez más sombrío el intenso azul de la marina. Avanzaba la noche sobre el barranco, viniendo apresurada de las umbrosas laderas del altivo Galatzo. Yo, incauto, puse mi mano inerme sobre el erizado endocarpio del más traidor y sonrosado de los higochumbos ¡Vade retro! El fruto defendió su integridad con el ataque a fondo de sus múltiples y casi invisibles agujones ¡Como que no pude cerrar la mano en toda la noche! Para colmo de males no me gustaron nada y apenas los probé.

\* \* \*

Con la frescura de la madrugada recorreremos los kilómetros casi sin sentirlo por la carretera de la cornisa.

¡Qué hermosa es la mañana y qué suave el murmullo que nos llega del cercano bosque! Es la brisa fecundante que acaricia las hojas de los pinos y nos trae el perfume ambarino de la floresta.

¡Qué deliciosa la temperatura! Y el mar que a nuestras plantas se extiende ¡cómo brilla en la lejanía y qué espumoso se vuelve y jugueteón al tropezar junto a la orilla con los pequeños arrecifes!

A la salida de un túnel en la carretera y sobre una pequeña eminencia que domina los salientes y ensenadas de la costa a doscientos metros cortados casi a pico sobre el mar está el mirador de Ricardo Roca. Consiste en un refugio de piedra, en cuyo interior, abierto hacia el mar, hay un pozo con agua fresca, mesa y bancos de

cemento y un hogar para calentar la comida. Sentados sobre una balastrada de forma circular, admiramos el soberbio paisaje de la costa y el mar, que tiene en sus orillas una transparencia tan grande que permite ver a bastante profundidad el fondo de blanquísima arena.

Puig de Pollensa y Vall d'en March.

En el vagón rostros curtidos, mal afeitados, guardias civiles con la guerrera desabrochada, payesas gordas de fuertes brazos y tez morena, pero más que todo calor sofocante, atmósfera irrespirable; y este trenillo de juguete que se eterniza en las primeras estaciones: Marratxí, Pon d'Inca. El paisaje balear de la llanura no es más que un laberinto de frutales. Y así todo el camino hasta las cercanías de Inca, ciudad industrial y comercial nudo de las comunicaciones insulares donde nos espera el cómodo autocar que nos conducirá hasta Pollensa.

El Puig de Pollensa, montecito de 300 mts. de altura tiene en su cumbre un santuario donde se venera la imagen de Ntra. Sra. del Puig. Atienden a su culto tres santos-eremitas a los que unas luengas barbas prestan aspecto venerable. Van cubiertos de pardos sayales que encubren cilicios que atormentan su piel macerada; se alimentan con frutas y plantas que suben del pueblo, por el largo y penoso camino que asciende la rampa entre bosques poblados de olivos, higueras y jaras. Cuando cantan los tres, en el coro, la santa liturgia, es de oír cómo salen las voces potentes y claras, atronando la nave en penumbra. Uno de los frailes, el que tiene garganta más fuerte, con varios registros, cuando acuden romeros del pueblo a postrarse a los pies de la Virgen, oficia de órgano, escondido detrás de un retablo, mientras desde el púlpito otro fraile dirige a los fieles su santa palabra que resuena con raro misterio sobre el auditorio de payeses sencillos y buenos, que contritos y humildes atienden su cálido verbo.

Desde el Puig se admira un paisaje notable en extremo. De un lado la costa levantisca se retuerce erizada avanzando en cantiles retadores y escondiéndose en calas recogidas. De otro los fértiles llanos de Puebla que rinden la friolera de tres cosechas al año. Algo más lejos a los pies del Puig Tomir, el Valle d'en March, con sus olivos, a cuya sombra van los rebaños y sus pastores, recinto arcádico, donde parece será más dulce la brisa fresca de la montaña tajada a pico; lugar propicio para el amor; para que un bardo de luengas tierras, junto a los troncos que se retuercen en el transcurso de las centurias, busque la ritma de los murmullos y de las flores, aprisionando todo el encanto de los crepúsculos en sus estrofas, y la fragancia maravillosa de la campiña, cuando la luna tife de plata las viejas copas del olivar.

*Luis Achaerandio*

Del «Club Deportivo Alavés».